

# **El sutra del corazón del descenso a Sri Lanka**

Fragmentos seleccionados del sutra Lankavatara

Este texto es un intento de hacer "algo más legible" nada menos que el Lankavatara sutra.

Un sutra de los más "técnicos" (quizá el que más), menos grandilocuentes y nada fácil de leer. El que llevó Bodhidharma (primer patriarca Zen) a China como soporte escrito a "su budismo". El que cedió al segundo patriarca zen diciéndolo que en él estaba todo lo que era necesario saber.

Se ha intentado no retocar ninguna frase, pero a la vez condensar el texto yendo a lo fundamental de manera que se pueda hacer una entrada del blog por capítulo y tratarla en profundidad si procede. Este texto es por tanto, una selección de párrafos del sutra.

La versión usada es la basada en la traducción de Suzuki y Goddard aunque donde habían dudas se han consultado otras traducciones.

Si alguna intentaste leer este sutra y lo abandonaste, aquí hay otra oportunidad.

En el blog (<https://blogdetao.org>), se han añadido multitud de comentarios (más de 70) que pueden ser de interés, te animo a revisarlos. Igual que te animo a leer el sutra completo si este texto te ha llegado a interesar.

## Capítulo I, la discriminación:

Así he oído:

Una vez el Bendito apareció en el castillo de Sri Lanka y una gran cantidad de Bodhisatvas se reunieron allí. Entonces el Bendito dijo:

Todo lo que vemos en el mundo carece de esfuerzo y acción, siendo como un sueño o como una imagen milagrosamente proyectada. Los filósofos y los ignorantes no lo entienden, pero quienes captan así las cosas, las ven realmente.

Los que entienden los asuntos de otra manera, se dedican a la discriminación y, dependiendo de ésta, se adhieren al dualismo. Aquellos que se aferran a las sombras de la discriminación se apegan a esto o a aquello y, no logrando abandonar el dualismo, siguen discriminando por siempre, sin nunca alcanzar la tranquilidad. Por tranquilidad me refiero a la Unidad, la cual da nacimiento al sumo Samadhi, que se obtiene entrando en el reino de la Noble Sabiduría, comprensible sólo dentro de la propia conciencia más íntima.

Entonces Mahamati, el Bodhisatva alabó a Buddha:

Al paso que consideras el mundo con tu perfecta inteligencia y compasión, debe parecerse como un sueño del cual no se puede decir que es permanente o destructible, dado que ser y no ser no son aplicables.

Con tu inteligencia y compasión perfectas que van más allá de todo límite, entiendes la ausencia de existencia inherente de las cosas y las personas, por lo tanto, la pasión, el aprendizaje y el egoísmo no te obstruyen.

No desapareces en el Nirvana, ni el Nirvana existe en ti, pues el Nirvana trasciende toda dualidad entre conocer y lo conocido, ser y no-ser.

Mahamati prosiguió: Oh Bendito, te ruego que nos hables de la comprensión plena de la Sabiduría Noble.

El Bendito respondió:

Mahamati dado que los ignorantes y los ingenuos no saben que el mundo visible procede de la misma mente, se apegan a la multitud de objetos externos, a las nociones de ser y no-ser, a la unidad y otredad, a la dualidad y no-dualidad, a la existencia y no-existencia, a la eternidad y no-eternidad, pensando que tienen una naturaleza propia. Ahora bien, todo esto surge de las discriminaciones mentales y es perpetuado por la energía del hábito, mediante la cual ellos se identifican con la falsa imaginación.

Esta es la razón por la cual, tú, Mahamati y los otros Bodhisattvas-Mahasattvas, deberían descartar toda discriminación que conduce a las nociones de nacimiento, preservación y

destrucción, unidad y otredad, dualidad y no-dualidad, ser y no-ser y, liberándose así del vínculo de la energía del hábito, podrán alcanzar la realidad de la Noble Sabiduría, comprendiéndola dentro de ustedes.

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: ¿Por qué los ignorantes se entregan a la discriminación y los sabios no?

El Bendito contestó:

Porque el ignorante se apega a los nombres, a los signos y a las ideas y sus mentes, moviéndose a lo largo de estos canales, se alimentan de múltiples objetos, cayendo en la noción de un alma-yo y lo que le pertenece a ella. Discriminan entre la apariencia buena y mala, agarrándose a lo agradable. Este apego produce una reversión a la ignorancia, acumulando el karma. Los ignorantes fluyen en el río de las apariencias por haberse entregado a la discriminación, pero esto no ocurre en el caso del sabio.

## Capítulo II, el conocimiento de las apariencias

Entonces, Mahamati, le preguntó al Bendito: Hablas de los puntos de vista erróneos, ¿podrías expresarlos, para precavernos contra ellos?

El Bendito contestó:

El error en estas enseñanzas equivocadas, sostenidas generalmente por los filósofos, es el siguiente: no reconocen que el mundo nace de la mente misma, ni comprenden que todo el sistema-mente también surge de ella; sin embargo, los filósofos, dependiendo de estas manifestaciones de la mente como si fueran reales, discriminan entre ellas y, siendo unos ingenuos, aprecian el dualismo de esto y aquello, del ser y no-ser.

Hay palabras donde no existen objetos correspondientes, por ejemplo: los cuernos de una liebre, el hijo de una mujer estéril, etc., estas cosas no existen, pero tenemos las palabras para expresarlas. Las palabras son una creación artificial.

La discriminación del significado se basa en la imaginación falsa según la cual estos dulces sonidos, que llamamos palabras, dependen de cualquier objeto que se supone que representen y que se supone ser auto-existente, pero todo esto se basa en el error.

Las palabras y las frases no pueden expresar la Realidad superior donde no existen diferenciaciones a distinguir, ni hay nada que predicar al respecto. Los Tathagatas tienen una mejor manera de enseñar: la autorealización de la Sabiduría Noble.

Mahamati dijo: Bendito, ¿a qué clase de discriminación y de pensamientos se debería aplicar el término falsa imaginación?

El Bendito respondió:

Las imaginaciones falsas surgen por considerar las apariencias, distinguiendo las cosas por la forma, los signos, la estructura, el color, el calor, la humedad, la movilidad o la rigidez. La falsa imaginación consiste en apegarse a estas apariencias y a sus nombres. Apego a los objetos significa adherirse a las cosas internas y externas como si fuesen reales. Apego a los nombres significa reconocer, en estas cosas internas y externas, los aspectos característicos de individualidad y generalidad, considerándolos, definitivamente, como perteneciendo a los nombres de los objetos.

Mahamati preguntó al Bendito: ¿Es el error una entidad o no?

El Bendito replicó:

El error es como maya y, como tal, no es capaz de producir otro maya, entonces, el error, en sí, no puede producir error. La discriminación y el apego son los que producen los pensamientos malos y las fallas. Las cosas son como maya no porque son imaginadas, ni

porque nos apegamos a ellas a causa de la profusión de signos individuales, sino porque son igualmente irreales, apareciendo y desapareciendo rápidamente.

Como las personas no entienden claramente el hecho de que el mundo es sólo mente, ellas imaginan y se apegan a la causa y al efecto, al trabajo, al nacimiento y a los signos individuales, sus pensamientos son caracterizados por el error y las falsas imaginaciones. La enseñanza según la cual todas las cosas están caracterizadas por la naturaleza propia de maya y son un sueño, es para que los ignorantes y los ingenuos eliminen la idea de naturaleza inherente en todo.

La falsa imaginación enseña que tales cosas como la luz y la sombra, lo largo y lo corto, lo negro y lo blanco son diferentes y deben ser discriminadas, no son independientes entre ellas, son sólo aspectos distintos de una sola cosa, son términos de relación y no de realidad. Las condiciones de la existencia no son de carácter mutuamente exclusivo, en esencia, las cosas no son dos, sino una. Incluso el Nirvana y el mundo de Samsara de vida y muerte son aspectos de la misma cosa; pues no hay Nirvana excepto donde hay Samsara, ni Samsara excepto donde hay Nirvana. Toda dualidad es falsamente imaginada.

### Capítulo III, el conocimiento correcto

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: O Bendito, dínos como todas las cosas pueden ser vacías, no nacidas y carentes de existencia inherente, para que podamos despertar y estar conscientes, rápidamente, de la suprema iluminación.

El Bendito contestó:

¿Qué es, en realidad, el vacío? Es un término cuya propia naturaleza es falsa imaginación, sin embargo, debido a nuestro apego a ésta última, nos vemos obligados a hablar del vacío, del no-nacimiento y de la ausencia de naturaleza inherente.

Además de entender el vacío de todas las cosas en lo referente a la sustancia y a la naturaleza inherente, es necesario que los Bodhisattvas entiendan, claramente, que todas las cosas son no-nacidas. No estamos diciendo que las cosas no han nacido desde un punto de vista superficial, sino que, en su significado profundo, no nacen como tales. Todo lo que podemos decir es lo siguiente: relativamente hablando, existe un flujo constante de devenir, un cambio ininterrumpido de un estado de apariencia a otro. Al reconocer que el mundo, como se presenta a sí mismo, es sólo una manifestación de la mente, entonces, el nacimiento se ve como un no-nacimiento y todos los objetos respecto a los cuales la discriminación afirma que son y no son, son no-existentes, por lo tanto, no-nacidos.. Las cosas, estando desprovistas de agente y acción, son no-nacidas.

Existen dos clases de apegos: el apego a los objetos como teniendo naturaleza inherente y a las palabras como teniendo naturaleza inherente. El primero ocurre por desconocer que el mundo externo es sólo una manifestación de la mente y el segundo surge por identificarse con las palabras y los nombres a causa de la energía-hábito.

Enseño que la pluralidad de objetos no tiene realidad en sí, sino que son sólo manifestación de la mente, siendo de la naturaleza de maya y de un sueño. Enseño la no-existencia de las cosas porque no llevan signos de existencia inherente. Es cierto que, desde un punto de vista, los sentidos las ven y las distinguen como objetos individuales, pero, en otro significado, debido a la ausencia de señales características de naturaleza inherente, no son vistas, sino sólo imaginadas. Desde un punto de vista se pueden aferrar, pero desde otro, no.

Una vez que se haya entendido claramente que en el mundo sólo hay lo que la mente ve, ya la discriminación no surgirá y los sabios se establecerán en su verdadera morada, que es el reino de la quietud.

Los ignorantes y los filósofos mundanos fomentan una especie de no-nacimiento, pero no es el no-nacimiento de que yo hablo. Yo enseño el no-nacimiento de la esencia no-nacida de todas las cosas, enseñanza, ésta, que se afianza en las mentes de los sabios por medio

de la auto-realización de la Sabiduría Noble. Cuando a todo este universo se le considere como concatenación y nada más que esto, entonces la mente se tranquilizará gracias a su paciente aceptación de la verdad que todo es no-nacido.



## Capítulo IV, el conocimiento de la realidad

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito, te imploro, Bendito, háganos de los cinco Dharmas para que podamos entender, plenamente, el conocimiento perfecto.

El Bendito contestó:

Los cinco Dharmas son: apariencia, nombre, discriminación, conocimiento correcto y Realidad.

Apariencia quiere decir eso que se revela a sí mismo a los sentidos y a la mente discriminadora, percibiéndolo como forma, sonido, olor, gusto y tacto. Por eso uno dice: esto es esta cosa particular y no otra; esto es el nombre. Al paso que vamos considerando estas discriminaciones como algo vacío de sustancia inherente, no-nacido, se llega a verlas como realmente son: manifestaciones de la mente. Este es el justo conocimiento.

Una vez que las apariencias y los nombres son eliminados y toda discriminación cesa, eso que queda es la verdadera y esencial naturaleza de las cosas y puesto que no se puede decir nada de la naturaleza de la esencia, se le llama "Talidad".

Este Dharma libre de imágenes de la naturaleza-Esencia de la Realidad Última, es el Dharma proclamado por todos los Budas y una vez que se entienda todo en pleno acuerdo con esto, poseeremos el Conocimiento Perfecto y estaremos en el camino hacia el alcance de la Inteligencia Trascendental de los Tathagatas.

Existen cuatro clases de Conocimiento: el Conocimiento de las apariencias, el conocimiento relativo, el conocimiento perfecto y la Inteligencia Trascendental.

El conocimiento de las apariencias pertenece al ignorante y al ingenuo que están adictos a la noción de ser y no-ser y sienten pavor al pensamiento de ser no-nacidos. El conocimiento de las apariencias pertenece a los oradores que aman exhibirse en las discriminaciones, las afirmaciones y las negaciones.

El conocimiento relativo pertenece al mundo de la mente de los filósofos. Surge de la capacidad mental de arreglar, combinar y analizar estas relaciones mediante su poder de lógica e imaginación conceptual, gracias a la cual es capaz de penetrar en el significado de las cosas.

El conocimiento perfecto pertenece al mundo de los Bodhisattvas quienes reconocen que todo es simplemente una manifestación de la mente y por lo tanto entienden, claramente, el vacío, el estado de no-nacido y el no-yo de todas las cosas; han desarrollado un entendimiento de los Cinco Dharmas, el no-yo dual, y la verdad de la no-imagen. El conocimiento perfecto diferencia las etapas del Bodhisattva, es el sendero y la entrada al estado excelso de la plena conciencia de la Sabiduría Noble.

La inteligencia trascendental (jnana), pertenece a los Bodhisattvas quienes están totalmente libres del dualismo del ser y no-ser, del no-nacimiento y la no-aniquilación, todas las afirmaciones y negaciones y quienes, por medio de la plena conciencia de sí, han obtenido una visión profunda en la verdad del no-yo y no-imagen. Ya no discriminan al mundo como sujeto a causa-efecto, considerando a esta última, que gobierna al mundo, como algo análogo a la ciudad imaginaria de los Gandharvas. Para ellos, el mundo es como una visión, un sueño, es como el nacimiento y la muerte del hijo de una mujer estéril, para ellos nada se desarrolla ni desaparece.

Cuando el sabio discrimina el error, éste se convierte en Verdad gracias al “cambio radical” que ocurre dentro de la consciencia más profunda. Entonces, la mente, así emancipada, está plenamente consciente de la Sabiduría Noble.

## Capítulo V, El sistema-mente

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito, te imploro para que nos expliques el significado de la mente:

El sistema-mente consiste en los cinco órganos sensoriales y sus sentidos mentales (vijñanas) asociados, que se reúnen en la mente discriminativa o pensante (manovijñana). Existe una sucesión interminable de señales sensoriales que fluyen en esta mente discriminativa o pensante, la cual los combina, los discrimina y los juzga según su bondad o maldad. Luego surge la aversión o el deseo por ellos, el apego y la acción; así el sistema continúa sin interrupción en íntima unión. Sin embargo, no logra ver ni entender que eso que el sistema ve, discrimina y aferra, es simplemente una manifestación de su propia actividad y no tiene otra base.

Estos procesos mentales hacen brotar las concepciones generales de calor, fluidez, movilidad y solidez, que caracterizan los objetos que distinguimos, al paso que, un apego tenaz a estas ideas generales, produce la proposición, la razón, la definición y la ilustración, todo lo cual conduce a las afirmaciones del conocimiento relativo, estableciendo la confianza en el nacimiento, la naturaleza inherente y un alma-ego.

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: te pido, Bendito, que nos hable de Alaya y su relación con el sistema-mente inferior.

Alaya, trasciende toda individualización y límite, siendo profundamente pura en su naturaleza esencial. En su esencia está exenta de personalidad y todo lo que le pertenece, sin embargo, a causa de las impurezas sobre su superficie, es como un actor que desempeña varios papeles, entre los cuales ocurre una operatividad recíproca, dando origen al sistema-mente. El principio intelectual se divide y la mente, sus funciones y sus flujos externos, asumen un aspecto individual. Aparece la séptima consciencia, es decir: la auto-conciencia intuitiva, pensar-desear-discriminar-ver-oír-gustar-oler-tocar y todas sus interacciones.

La mente-discriminativa es la causa de las mentes-sensoriales y es su base. Se mantiene operativa con ellas al paso que describe y se apega al mundo objetivo y luego, por medio de su energía-hábito, contamina la superficie de Alaya, la cual se convierte en el almacén y en el depósito de todos los productos acumulados del pensamiento y de la acción desde el tiempo sin comienzo.

Entre Alaya y la mente-discriminativa individual está la mente-intuitiva (manas), que depende de Alaya para su causa y mantenimiento, entrando en relación con ambas. Participa de la universalidad de Alaya, compartiendo su pureza y, al igual que ella, trasciende la forma y lo momentáneo.

La mente-intuitiva es una con Alaya por participar en la Inteligencia Trascendental (Arya jnana) y es una con el sistema-mente por comprender el conocimiento discriminatorio (vijñana). La mente intuitiva no tiene un cuerpo propio, ni aspectos mediante los cuales pueda ser diferenciada.

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: te imploro que nos expliques, o Bendito, el significado de la cesación del sistema-mente.

Las cinco funciones-sensoriales y su función discriminatoria y pensante, nacen y mueren completamente de momento a momento. Nacen con la discriminación como causa y con la forma y la objetividad íntimamente relacionadas, como condición. La voluntad-de-vivir es la madre, la ignorancia, el padre.

Los órganos-sensoriales funcionan, respecto a la forma, mediante la interacción, el contacto y la identificación con ella y cesan de funcionar cuando el contacto se interrumpe. Al cesar estas funciones sensoriales, cesan las discriminaciones, la codicia y los apegos de la mente discriminatoria. Cuando esto se interrumpe, también se suspenden la acción y su energía-hábito. Entonces, ya no hay acumulación de karma-contaminador sobre la superficie de Alaya. Lo que cesa de funcionar no es Alaya en su naturaleza esencial, sino las impurezas que producen los efectos sobre su superficie.

La cesación de las mentes-sensoriales no significa que sus funciones perceptoras se detienen, pues, lo que cesa es su acción de discriminar y de nombrar centralizada en la mente-mortal discriminatoria. El cese del sistema-mente significa la suspensión de la discriminación y la disipación de los varios apegos.

Sin embargo, la mente-discriminatoria no puede cesar hasta que haya ocurrido un “cambio radical” en el asiento más profundo de la conciencia. El hábito mental de la mente-discriminatoria de mirar al mundo objetivo externo, debe ser abandonado, estableciendo un nuevo hábito de estar consciente de la Verdad dentro de la mente-intuitiva, volviéndose uno con la Verdad misma. Mientras que no se obtenga esta auto-conciencia intuitiva de la Sabiduría Noble, el sistema-mente en fase evolutiva continuará. Cuando se alcance una visión profunda de los cinco agregados, las tres naturalezas y el no-yo dual, se abrirá el camino para la realización de este “cambio radical”. Una vez que el placer y el dolor, las ideas conflictivas y los intereses perturbadores del egoísmo terminen, se alcanzará un estado de tranquilidad en el cual se entenderán plenamente las verdades de la emancipación y ya no existirán los negativos flujos externos del sistema-mente.

## Capítulo VI, la inteligencia trascendental y la naturaleza búdica

Mahamati dijo, oh Bendito, te ruego que nos hables de eso que constituye la Inteligencia Trascendental.

La Inteligencia Trascendental es el estado interno de la auto-conciencia de la Sabiduría Noble que sucede repentina e intuitivamente, al paso que el “cambio radical” ocurre en el asiento más profundo de la conciencia. La Inteligencia Trascendental no viene ni va, es como la luna vista en el agua, no está sujeta al nacimiento ni a la destrucción, no tiene nada que ver con la combinación y la concordancia, está exenta de apego y acumulación, trasciende todos los conceptos dualistas.

Al considerar la Inteligencia Trascendental hay que tener presente cuatro cosas: las palabras, los significados, las enseñanzas y la Sabiduría Noble (Arya-prajna).

Respecto a las palabras, que cada discípulo tenga cuidado con no apegarse a las palabras como estando en perfecta conformidad con el significado, pues la Verdad no está en las letras. Cuando alguien, con la punta del dedo indica algo a otro, el dedo puede confundirse por la cosa a la cual se apuntó; de manera análoga, el ignorante y el ingenuo, como los niños, no pueden abandonar, ni siquiera en el día de su muerte, la idea de que los dedos de las palabras es donde reside el significado. No logran estar conscientes de la Realidad Última por su apego a las palabras, cuya intención era simplemente la de señalar.

El significado se alcanza después de mucho aprendizaje y este último se obtiene estando versados con el significado y no con las palabras, por lo tanto, que los buscadores de la verdad se acerquen con reverencia a quienes son sabios, evitando las personas amantes de la polémica.

En lo referente a las enseñanzas: existen sacerdotes y predicadores populares que se dedican al ritual y a la ceremonia, son expertos en los varios encantamientos y en el arte de la elocuencia. Ellos no deberían ser honrados ni escuchados con reverencia, pues lo que se obtiene de ellos es la excitación emocional y el goce mundano; no es el Dharma.

Cuando se entienda la verdadera ausencia de existencia inherente de las cosas y las personas, la discriminación cesa de afirmarse, el sistema-mente inferior para de funcionar, las varias etapas del Bodhisattva son seguidas una tras otra, el Bodhisattva es capaz de expresar sus diez votos inexhaustibles y es ungido por todos los Budas. El Bodhisattva se convierte en el dueño de sí mismo y de todas las cosas gracias a una vida natural, espontánea y radiante. Entonces, el Dharma, que es Inteligencia Trascendental, trasciende todas las discriminaciones, todos los razonamientos falsos, los sistemas filosóficos y el dualismo.

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: en las Escrituras se menciona la Matriz del Tathagatado (Tathagatagarbha o naturaleza de Buddha), enseñando que eso que nace de ahí es, por naturaleza, luminoso y puro, originalmente prístino y dotado de las 32 marcas de excelencia. Se nos enseña que la naturaleza del Buda, inmanente en cada uno, es eterna, inmutable y propicia. ¿Eso que nace de la Matriz del Tathagata no es, quizá, lo mismo que la sustancia-alma enseñada por los filósofos? Pues se afirma que también el Atman divino que ellos imparten es eterno, inescrutable, inalterable e imperecedero. ¿Hay o no hay diferencia?

No, Mahamati, la Matriz del Tathagatado que menciono no es lo mismo que el Atman Divino de los filósofos. Lo que enseño es el Tathagatado en el sentido de Dharmakaya, Unidad Última, Nirvana, vacío, no-nacimiento, ausencia de cualidades y de todo esfuerzo de voluntad. La razón por la cual enseño el Tathagatado es para que los ignorantes y los ingenuos descarten sus miedos cuando escuchan la enseñanza del no-yo, llegando, entonces, a entender el estado de no-discriminación y de no-imagen. No, Mahamati, la doctrina del Tathagata sobre la Matriz del Tathagatado no es la misma que la del Atman del filósofo.

Sin embargo, la Inteligencia Trascendental (Arya-jnana), no es la Sabiduría Noble (Arya-prajna) misma, sólo un intuitivo estar consciente de ella. La Sabiduría Noble es un estado perfecto de no-imagen; es la matriz de lo "Último", es la mente Divina omni-conservadora (Alaya-Vijnana) que, en su Esencia pura, siempre permanece en la paciencia perfecta y la tranquilidad impermutable.

## Capítulo VII, estar consciente

Entonces, Mahamati preguntó: Bendito, ¿cuál es la naturaleza de Estar Consciente, por medio de la cual podemos alcanzar la Inteligencia Trascendental?

La Inteligencia Trascendental surge cuando la mente intelectual alcanza su límite y, si hay que estar consciente de las cosas en su verdadera naturaleza esencial, hay que trascender sus procesos intelectuales. Aunque la intuición no ofrece una información analizable y distinguible, entrega algo muy superior: estar consciente de quienes somos realmente por medio de la identificación.

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: te imploro que nos digas, o Bendito, qué clase de entendimiento debería tener un discípulo serio y sincero si quiere tener éxito en las disciplinas que conducen a adquirir la plena conciencia.

Hay cuatro cosas a través de cuya realización un discípulo serio y sincero puede estar consciente de la Sabiduría Noble, convirtiéndose en un Bodhisattva-Mahasattva.

Debe entender, claramente, que todo es simplemente una manifestación de la mente.

Debe descartar la noción de nacimiento, permanencia y desaparición.

Debe entender, claramente, la ausencia de existencia inherente de las cosas y las personas.

Debe tener una verdadera concepción de lo que constituye estar consciente de la Sabiduría Noble.

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: te imploro, Bendito, hablemos de las características de los apegos profundos a la existencia y cómo podemos desapegarnos de la existencia.

Existen tres apegos que están particularmente arraigados en los recesos de la mente de todos: codicia, cólera y obsesión, cuyas bases son la lujuria, el miedo y el orgullo. Tras de ellos está la discriminación y el deseo que es procreador y es acompañado por la avaricia, el amor para lo confortable y el deseo de vida eterna.

Mahamati, cuando tú y los otros Bodhisattvas entiendan bien la distinción entre apego y no apego, poseerán los medios hábiles para evitar la identificación con las palabras, gracias a las cuales se trata de aferrar los significados. Libres del dominio de las palabras, podrán establecerse donde hay “el cambio radical” en el asiento más recóndito de la conciencia, mediante el cual estarán conscientes de la Sabiduría Noble y podrán entrar en todas las tierras de los Budas y las asambleas.

La realización misma está en la consciencia interna. Es una experiencia interior que no tiene nexos alguno con el sistema-mente inferior y sus discriminaciones de palabras, ideas y especulaciones filosóficas.

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: ¿Cuáles son los pasos que llevarán a un discípulo despierto adquirir la plena consciencia de la Sabiduría Noble?

Existen cuatro tipos de meditación (dhyana): dhyana practicada por el ignorante; dhyana consagrada al examen del significado, dhyana en unión con lo "último" (tathata) como su objeto y dhyana de los Tathagatas.

Dhyana, practicada por los ignorantes, la usan aquellos que siguen el ejemplo de los discípulos y los maestros sin entender su propósito, por lo tanto se convierte en un simple "estar sentado" con la mente vacía.

Dhyana, consagrada al examen del significado, la practican aquellos que, al percibir lo insostenible que solas ideas de un ser, del otro y de la dualidad, de los filósofos, han trascendido el no-yo dual, consagrandolo a un examen del significado de no-yo.

Dhyana con Tathata, lo "Último", la Unidad o el Nombre Divino como objeto, la practican esos discípulos y maestros serios y devotos quienes reconocen plenamente el no-yo dual y la no-imagen del Tathata y sin embargo, se aferran a la noción del Tathata último.

Dhyana de los Tathagatas, de quienes están entrando en la etapa del Tathagatado y, permanecen en la dicha triple que caracteriza el estar consciente de la Sabiduría Noble. Una vez trascendidas y olvidadas todas las cosas y las ideas menores, sólo permanece un estado perfecto de no-imagen donde el Tathagata y Tathata se funden en una Unidad perfecta.



## Capítulo VIII, el alcance del estar consciente.

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito, te imploro para que nos hables más sobre qué es lo que constituye el estar consciente.

El estado excelso de conciencia plena, en lo referente a un discípulo serio y dedicado, es un estado de concentración mental en el cual él trata de identificarse con la Sabiduría Noble. En ese esfuerzo, él debe tratar de aniquilar todo pensamiento vagante, noción perteneciente a la exterioridad de las cosas y todas las ideas de individualidad y generalidad, de sufrimiento e impermanencia, cultivando, entonces, las ideas más nobles de no-yo, de vacío y de no-imagen, así él podrá estar consciente de la verdad exenta de pasión y siempre serena. Cuando este esfuerzo activo de concentración mental sea exitoso, le seguirá un estado más pasivo y receptivo de Samadhi, en el cual el discípulo serio y sincero entrará en la morada dichosa de la Sabiduría Noble, experimentando su culminación en las transformaciones de Samapatti.

El Bodhisattva, al haber conseguido este estado elevado y dichoso de conciencia, hasta donde los discípulos pueden llegar, no debe abandonarse al goce de su dicha, pues esto implicaría cesación, sino que debería pensar compasivamente en los seres.

A veces es posible que piensen que pueden acelerar el alcance de su meta de la tranquilidad suprimiendo, enteramente, las actividades del

sistema-mente. Este es un error porque: aun cuando las actividades de la mente se supriman, ésta seguirá funcionando por permanecer, en ella, las semillas de la energía-hábito. Lo que para ellos es la extinción de la mente, es, en realidad, el no-funcionamiento del mundo mental externo al cual ya no están apegados. Por lo tanto, si hay que conseguir la tranquilidad, ésta se obtiene eliminando las discriminaciones y los apegos y no suprimiendo toda la actividad mental.

Pero cuando experimenten el “cambio radical” en su conciencia más profunda, conllevará un perfecto estar consciente de la Sabiduría Noble, entenderán.

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: ¿la purificación de los flujos externos negativos de la mente que proceden del apego a las nociones de un mundo objetivo y de un alma empírica, es gradual o instantánea?

Gradual y no instantánea es la purificación de los flujos externos negativos que ocurren al reconocer un mundo externo que, en verdad, es sólo una manifestación de la mente y que son el fruto del apego a él. La buena conducta surge sólo recorriendo el sendero de la continencia y del esfuerzo.

Los flujos externos malos que surgen de las ilusiones de la mente y de la obsesión del egoísmo, se relacionan más directamente con la vida mental y son el miedo, la cólera, el

odio y el orgullo. Estos se purifican por medio del estudio y la meditación que se alcanzan, también, gradual y no instantáneamente.

Pero los buenos flujos no externos, fruto del estar consciente de la Sabiduría Noble, son una purificación instantánea por la gracia de los Tathagatas. Los Tathagatas conducen a los discípulos serios y sinceros a un estado de no-imagen, lo cual limpia todas las acumulaciones de la energía-hábito y del karma que se han reunido desde el tiempo sin comienzo a causa del apego a los puntos de vista erróneos de un ego-alma y su mundo externo. Gracias a esto, la mentalidad de todos los Bodhisattvas madura instantáneamente y ellos se encuentran en las moradas maravillosas de los cielos de Akanistha, irradiando, espontáneamente, los varios tesoros de su abundancia espiritual.

## Capítulo IX, el fruto del estar consciente

Mahamati le preguntó al Bendito, te suplico que nos hables de ¿cuál es el fruto procedente del estar consciente de la Sabiduría Noble?

Después de haber experimentado el “cambio radical” en el asiento más profundo de la conciencia, los Bodhisattvas experimentarán otros Samadhis, hasta llegar al más elevado: el Vajravimbopama. Antes de haber tomado conciencia plena de la Sabiduría Noble, fueron influenciados por los intereses personales del egoísmo, sin embargo, después de esta toma de conciencia, descubrirán que reaccionarán espontáneamente a los impulsos de un gran corazón compasivo, estarán dotados de medios hábiles e ilimitados, sincera y totalmente devotos a la emancipación de todos los seres.

Mahamati dijo: el Bendito ha mencionado que se obtiene la budeidad cumpliendo con las seis Paramitas. Te suplico que nos diga cuáles son las Paramitas y cómo deberían ser realizadas.

El Bendito contestó: las Paramitas son ideales de perfección espiritual que deben ser la guía de los Bodhisattvas a lo largo del sendero para adquirir conciencia. Son seis, pero deben considerarse en tres modos distintos según el progreso del Bodhisattva a lo largo de las etapas. Primero hay que tenerlas por ideales para el diario vivir, luego, como ideales para la vida mental, finalmente, como ideales para la vida espiritual y de unión.

En el diario vivir, donde nos apegamos tenazmente a las nociones de un alma-yo, a sus intereses y a las discriminaciones del dualismo, deberíamos apreciar, aunque sea sólo para beneficios mundanos, los ideales de generosidad, disciplina, paciencia, diligencia, atención y sabiduría.

En el mundo mental de los discípulos y de los maestros serios y sinceros, la práctica de las Paramitas será fuente aun mayor de júbilo, de emancipación, iluminación y paz mental, pues las Paramitas están cimentadas en el recto saber y conducen a los pensamientos del Nirvana.

El tercer aspecto de las Paramitas, visto en la perfección ideal de los Tathagatas, es totalmente comprensible sólo por los Bodhisattva-Mahasattvas quienes se han consagrado devotamente a la disciplina espiritual más elevada, entendiéndolo, completamente, que en el mundo no hay nada que ver, excepto eso que proviene de la mente misma. En las mentes de estos Bodhisattva-Mahasattvas la discriminación de las dualidades ha cesado junto al apego y a la identificación. Por lo tanto, exentos de todo vínculo con los objetos y las ideas individuales, sus mentes están libres de considerar los modos para beneficiar y dar felicidad a los demás, incluso a todos los seres vivos. Para el

Bodhisattva-Mahasattva, el ideal de caridad se muestra en su entrega a la esperanza del Tathagata de que todos puedan gozar el Nirvana unidos.

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: has hablado de un cuerpo astral, de un “cuerpo de visión mental” (manomayakosa) que los Bodhisattvas pueden asumir por ser uno de los frutos de la toma de conciencia de la Sabiduría Noble. Te suplico que nos digas, Bendito: ¿qué se quiere decir con el término cuerpo trascendental?

El Bendito contestó: existen tres clases de cuerpos trascendentales. Primero: uno en que el Bodhisattva obtiene el goce de los Samadhis y de los Samapattis. Segundo: uno que los Tathagatas asumen según las clases de seres a sostener, éste se logra y se perfecciona espontáneamente sin apego ni esfuerzo. Tercero: aquel en el cual el Tathagata recibe su intuición de Dharmakaya.

## Capítulo X, el linaje de los Arhats

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: te suplico que nos diga cuántas clases de discípulos existen.

Hay muchas clases de discípulos, tantas como individuos, sin embargo, por conveniencia, se pueden dividir en dos grupos: discípulos del linaje de los Arhats y discípulos conocidos como Bodhisattvas. Los discípulos del linaje de los Arhats se pueden considerar bajo dos aspectos: primero, según el número de veces que van a regresar a esta tierra de nacimiento y muerte y segundo: conforme a su progreso espiritual. El primer aspecto puede subdividirse en tres grupos: “los que han entrado en la corriente”, “los que retornan una vez” y “los que nunca regresan.”

En el segundo aspecto, a los discípulos se les pueden agrupar según el progreso espiritual obtenido, en cuatro clases: discípulos (sravakas), pratyekabudas, Arhats y Bodhisattvas.

La primera clase de discípulos está bien intencionada pero se le dificulta entender las ideas no familiares. Sus mentes gozan cuando estudian y practican eso que pertenece a las apariencias que pueden ser discriminadas, pero se confunden al oír la noción de la cadena sin interrupción de causa y efecto y se llenan de temor cuando consideran que los agregados que constituyen la personalidad y su mundo objetivo, son mayávicos, vacíos y sin existencia inherente.

La segunda clase (pratyekabuddhas) consiste en quienes han obtenido un alto grado de entendimiento intelectual de las verdades relativas a los agregados que conforman la personalidad y su mundo externo, sin embargo le tienen mucho miedo a encarar el significado y las consecuencias de estas verdades y las exigencias que su aprendizaje espera de ellos, es decir: no apegarse al mundo externo y a sus poliédricas formas que conducen a la comodidad y al poder y alejarse del embrollo de sus relaciones sociales. Se sienten atraídos por las posibilidades alcanzables haciendo esto, es decir: los poderes milagrosos tales como dividir la personalidad apareciendo en diferentes lugares a la vez o manifestando los cuerpos de transformación. Para desarrollar estos poderes, incluso se retiran a una vida solitaria.

La clase conocida como Arhats, son estos maestros dedicados y serios que pertenecen al grupo que no retorna. Su penetración espiritual es de la sexta y séptima etapa. Han entendido profundamente la verdad de la ausencia de existencia inherente doble y la ausencia de imagen de la Realidad. Para ellos ya no existen la discriminación, la pasión ni el orgullo del egoísmo. Los Arhats han obtenido emancipación, iluminación, los Dhyanas, los Samadhis y su completa atención se dirige al alcance del Nirvana, pero esta última idea causa perturbaciones mentales porque él tiene la idea errónea del Nirvana. En su mente, la noción del Nirvana está dividida: ha discriminado el Nirvana del ser y el del ser de los

demás. Mientras que continúe discriminando las nociones de dhyana, la práctica de dhyana, los temas de dhyana, el recto conocimiento y la verdad, el estado mental queda perplejo y confuso, él no ha obtenido la emancipación perfecta. Por eso los Arhats, los maestros de dhyana, participando en los samadhis, pero no siendo sostenidos por los Budas, se abandonan a una dicha hipnotizadora de los Samadhis y entran en su Nirvana.

Los discípulos, los maestros y los Arhats pueden ascender hasta la sexta etapa. Aunque se hayan apartado de la energía-hábito de la pasión, al intoxicarse con el vino de los Samadhis, tendrán su morada en el reino de las corrientes externas. Sin embargo, en la sexta etapa cesa toda discriminación, al paso que ellos se embeben en la dicha de los Samadhis en que aprecian el pensamiento del Nirvana, que es posible en la sexta etapa, pasan a su Nirvana, que no es el de los Budas.

## Capítulo XI, el bodhisatva y sus etapas

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: ¿nos hablarías, ahora, de los discípulos que son Bodhisattvas?

Los Bodhisattvas son estos discípulos serios y sinceros que se iluminan gracias a sus esfuerzos por estar plenamente conscientes de la Noble Sabiduría y que han asumido la tarea de iluminar a los otros.

Bien impresos con el sello de lo “Ultimo”, entraron en la primera etapa Bodhisattva, llamada de goce (Pramudita). Entrar en esta etapa es como pasar del brillo de las sombras, al reino de la “no-sombra; es como salir del ruido y del bullicio de una ciudad concurrida y entrar en la quietud de la soledad.

El Bodhisattva gradualmente asciende las etapas, llegando a la sexta. Todos los sravakas, los pratyekabuddhas y los Arhats serios y sinceros han ascendido hasta este punto, pero, al quedar hipnotizados por la dicha de los Samadhis y no estando apoyados por los Budas, entran en el Nirvana. La misma suerte aguardaría a los Bodhisattvas a no ser por su poder sostenedor de los Budas, gracias al cual pueden rechazar la entrada en el Nirvana hasta que todos los seres puedan entrar ahí con ellos.

Fortificados por la nueva fuerza que les llega de los Budas y con una profunda visión más perfecta que la propia, debido al adelanto de su estar conscientes de la Sabiduría Noble, ellos vuelven a examinar la naturaleza del sistema-mente, la ausencia de existencia inherente de la personalidad y el papel que el apego, la identificación y la energía-hábito desempeñan en el drama de la vida. Reexaminan las ilusiones del cuádruple análisis lógico, los varios elementos que entran en la iluminación y la auto-conciencia, y en el entusiasmo de sus nuevos poderes de dominio de sí mismo, el Bodhisattva entra en la séptima etapa de Ir Lejos (Durangama).

Así no entran en el Nirvana, pero, en realidad, ya están ahí porque en sus emociones de amor y compasión no surge la discriminación, por lo tanto, con ellos, esta última ya no se manifiesta. Este es el Nirvana del Bodhisattva: perderse en la dicha de la perfecta entrega de sí mismo. Esta es la séptima etapa, la del ir Lejos.

La octava es la de Irreversible (Acala). Una vez que el Bodhisattva alcanza la octava etapa, ocurre un “cambio radical” dentro del asiento de la conciencia más profunda, desde el egoísmo egocéntrico a la compasión para todos los seres, mediante el cual llega a estar perfectamente consciente de la Sabiduría Noble. Por un instante, las actividades ilusorias de todo el sistema-mente cesan, la danza de las olas de energía-hábito sobre la superficie de Alaya quedan por siempre calmas, revelando su tranquilidad y soledad inherentes, la Unidad inconcebible de Tathagatagarbha.

Por lo tanto, ya no observa un mundo externo por medio de los sentidos y las mentes sensoriales, ni hay una discriminación de conceptos, ideas y proposiciones particulares por una mente intelectual, ha cesado la identificación, el apego, el orgullo del egoísmo y la energía-hábito. De ahora en adelante sólo existe la experiencia interna de la Sabiduría Noble que se ha obtenido entrando en su Unidad perfecta. Él pasa por la dicha de los Samadhis para asumir el cuerpo de transformación de un Tathagata para que, a través de él, todos los seres puedan ser emancipados.

El Nirvana del Bodhisattva es la calma perfecta, pero no es extinción ni inercia. Al paso que la discriminación y el propósito están totalmente ausentes, existe la libertad y la espontaneidad de la potencialidad fruto del logro y de la aceptación paciente de las verdades de no-yo y no-imagen.

Las primeras siete etapas del Bodhisattva se encontraban en el reino de la mente y la octava, aunque trascendiera la mente, todavía estaba en contacto con ella. Sin embargo, en la etapa novena de Inteligencia Trascendental (Sadhumati), el Bodhisattva se encuentra en el reino del Tathagatado, gracias a su inteligencia perfecta y visión penetrante en la no-imagen de la Mente Divina, que obtuvo gracias a su plena conciencia de la Sabiduría Noble.

Entonces, el Bodhisattva, yendo más allá de la última etapa del Bodhisattvado, se convierte en el Tathagata, dotado de toda la libertad del Dharmakaya. La décima etapa pertenece a los Tathagatas.



## Capítulo XII, la budeidad que es sabiduría noble

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito: en los libros canónicos se enseña que los Budas no están sujetos al nacimiento ni a la destrucción y tú dijiste que el “No-nacido” es uno de los nombres de los Tathagatas, ¿acaso esto significa que el Tathagata es una no-entidad?

El Tathagata no es una no-entidad, tampoco hay que concebirlo como las otras cosas, no nace ni desaparece, no está sujeto a causa y efecto, ni carece de significado, sin embargo lo defino como “El No-nacido.” Existe todavía otro nombre para el Tathagata. “El Uno que aparece de la Mente” (Manomayakaya), que su cuerpo-Esencia asume a voluntad en las transformaciones relativas a su trabajo de emancipación. Esto trasciende la comprensión común de los discípulos y los maestros, incluso la plena comprensión de esos Bodhisattvas que permanecen en la séptima etapa. Sí, Mahamati, “El No-Nacido” es sinónimo de Tathagata.

Entonces, Mahamati dijo: te suplico, Bendito, háganos de la naturaleza propia de los Tathagatas.

Cuando se dice que todo carece de existencia inherente, implica que todo está desprovisto de ese/yo-idad. Cada cosa puede tener su individualidad, pues, el caballo no tiene la naturaleza de una vaca y, teniendo su propia naturaleza, los ignorantes los distinguen; sin embargo, su propia naturaleza es la de un sueño o una visión. Hasta que no nos liberemos de la discriminación, no se podrá apreciar el hecho de que todas las cosas son vacías, no-nacidas y sin naturaleza propia.

La naturaleza propia del Tathagatado está muy distante de todos los predicados y las medidas, es la Sabiduría Noble.

Entonces, Mahamati le preguntó al Bendito: ¿Son los Tathagatas permanentes o impermanentes?

Los Tathagatas no son permanentes ni impermanentes, si afirmamos el uno o el otro se comete un error relacionado con la creación de agentes, pues, según los filósofos, los agentes creadores son algo increado y permanente.

Mientras que haya discriminación, existirá la noción de permanencia e impermanencia; cuando la discriminación quede eliminada, se establecerá la Sabiduría Noble.

Sin embargo, existe otro sentido según el cual se puede decir que los Tathagatas son permanentes: la Inteligencia Trascendental que surge con el alcance de la iluminación es de naturaleza permanente. Esta esencia-Verdad, que se descubre en la iluminación de quienes son iluminados, es comprensible como el principio regulador y sostenedor de la Realidad que existe por siempre.

Cuando las pasiones duales son destruidas, las obstrucciones duales removidas, la ausencia de existencia inherente dual es totalmente entendida y la transformación-muerte inconcebible del Bodhisattva es lograda, lo que queda es la naturaleza propia de los Tathagatas.

En la Esencia Ultima, que es Dharmakaya, todos los Budas del pasado, del presente y del futuro son de una misma identidad.

Entonces, Mahamati preguntó al Bendito: has dicho que, desde la noche de la Iluminación hasta la del Paranirvana, el Tathagata no ha proferido palabra ni la proferirá. ¿En qué significado profundo es esto verdad?

La toma de conciencia de la Sabiduría Noble por parte de todos los Tathagatas, es igual a mi toma de conciencia de la Sabiduría Noble, no hay más, ni menos, ni diferencia y todos los Tathagatas son testigos de que el estado de estar consciente carece de palabras, discriminaciones y no tiene nada que ver con la manera dualista de hablar, es decir: todos los seres reciben las enseñanzas de los Tathagatas por medio del estar consciente de la Noble Sabiduría y no por medio de palabras de discriminación.

Entonces Mahamati dijo: Bendito, hablas de la identidad de todos los Budas, pero en otros lugares mencionaste el Buda-Dharmata, el Buda-Nishyanda y el Buda-Nirmana, como si fueran distintos los unos de los otros, ¿cómo pueden ser los mismos y sin embargo distintos?

Presento el Buda-Nirmana, el Buda de transformaciones, para contrastar las enseñanzas de estos filósofos. En las numerosas transformaciones de la etapa Tathagata, el Buda-Nirmana establece los asuntos como la caridad, la moralidad, la paciencia, la reflexión y la tranquilidad. Por medio del recto conocimiento él enseña el verdadero entendimiento de la naturaleza mayáica de los elementos constitutivos de la personalidad y su mundo externo.

El Buda-Nishyanda simboliza el surgimiento de los principios intelectuales y compasivos, pero todavía indiferenciados y en perfecto equilibrio, potenciales, pero inmanifiestos

Buda-Dharmata es el Budado en su naturaleza propia de unidad perfecta en el cual prevalece la tranquilidad absoluta. Como Sabiduría Noble, el Buda-Dharmata trasciende todo el conocimiento diferenciado, es la meta de la toma de conciencia intuitiva y es la naturaleza propia de los Tathagatas.

Entonces Mahamati dijo, te imploro que nos hables más, Bendito, acerca del Dharmakaya.

El Bendito contestó, hemos estado hablando de él en términos del Budeidad, pero es inescrutable y más allá de todo predicado, podríamos definirlo como el cuerpo de Verdad o el principio de Verdad de la Realidad última (Paramartha).

Se habla de esto como Dharmakaya, como el Principio Ultimo, como Budeidad, como Nirvana, ¿qué importa? Son sólo nombres para la Sabiduría Noble. Mahamati, tú y todos los Bodhisattvas-Mahasattvas deberían evitar el razonamiento erróneo de los filósofos y tratar de estar conscientes de la Sabiduría Noble.

## Capítulo XIII, el nirvana

Entonces, Mahamati le dijo al Bendito, te imploramos que nos hable del Nirvana.

El término Nirvana se usa con muchos significados distintos por diferentes personas, que podemos dividir en cuatro grupos: los que sufren o que le temen al sufrimiento y que piensan en el Nirvana; existen los filósofos que tratan de discriminar el Nirvana, también hay la clase de discípulos que piensa en el Nirvana en relación consigo mismos y finalmente está el Nirvana de los Budas.

Quienes sufren o le temen al sufrimiento, piensan en el Nirvana como una fuga y una recompensa. Ignorando o no entendiendo las

enseñanzas de los Tathagatas, se aferran a la noción del Nirvana que está afuera de lo que la mente ve y así siguen dando vueltas a lo largo de la rueda de la vida y la muerte.

En lo referente al Nirvana que los filósofos discriminan, éste no existe. Para algunos filósofos el Nirvana se encuentra donde el sistema-mente ya no opera, debido a la cesación de los elementos que constituyen la personalidad y su mundo; o se encuentra donde hay una completa indiferencia para el mundo objetivo y su impermanencia. Pero esto no es el Nirvana, dado que este último no consiste en simple

aniquilación y vacuidad. Algunos, viendo en la “forma” la portadora del dolor, alarmados por la noción de “forma”, buscan la felicidad en el mundo de la “no-forma.” Según otros, al considerar la individualidad y la generalidad reconocible en todas las cosas internas y externas, no hay destrucción y todos los seres mantienen su ser por siempre, entonces, en esta eternidad, ellos ven el Nirvana. Otros perciben la eternidad de las cosas en la concepción del Nirvana como la absorción del alma finita en el Atman supremo. Para otros tras apegarse a estas nociones insensatas no hay despertar y ellos consideran que el Nirvana consiste en el hecho de que no hay despertar.

En lo referente a la noción de Nirvana de los discípulos y maestros que están apegados a la noción de un yo-ser y que tratan de encontrarlo aislándose en la soledad, su noción de Nirvana es una eternidad de beatitud como la de los Samadhis, para ellos mismos. Siguen las etapas hasta la sexta y alcanzan la dicha de los Samadhis, pero, apegándose todavía al egoísmo, no logran el “cambio radical” en el asiento más profundo de la conciencia. Son los que “han entrado en la corriente” y deben volver a este mundo de vida y muerte.

Bendito, te suplico que nos digas, Bendito, ¿cómo a los Bodhisattvas se les da la seguridad del Nirvana? ¿Y cuál es el Nirvana de los Bodhisattvas?

La confianza del Bodhisattva procede del desarrollo de la penetración interna que le sigue a la eliminación de los obstáculos de la pasión, la purificación del obstáculo del conocimiento y la clara percepción y aceptación de la ausencia de existencia inherente. Cuando la mente mortal cesa de discriminar, la sed por la vida cesa, ya no hay lujuria, ni ardor para aprender ni para la vida eterna. Al desaparecer estos intensos anhelos cuádruples, no se acumula la energía-hábito. Una vez que su acumulación termine, desaparecen las impurezas sobre la superficie de Alaya y el Bodhisattva está consciente de la Sabiduría Noble que es la certeza del corazón del Nirvana.

La Muerte de un Buda, el gran Paranirvana, no es destrucción ni muerte, sino sería nacimiento y continuación. Si fuera destrucción, sería una acción que produce un efecto, pero no lo es. Tampoco es una desaparición, ni un abandono, ni un logro, ni un no-logro; no es de un significado ni de ningún significado.

Algún día, cada uno y todos estarán influenciados por la sabiduría y el amor de los Tathagatas de transformación para acumular los méritos y ascender las etapas. Sin embargo, si sólo estuviesen conscientes de esto, ya se encontrarán en el Nirvana del Tathagata, pues, en la Sabiduría Noble, todo está en el Nirvana desde el comienzo.

**Fin del Sutra del corazón del descenso a Sri Lanka**